

La artesanía es tan remota como la humanidad. Al principio tenía un fin utilitario, pero en la actualidad busca la producción más estética posible de un objeto determinado (por mucho que la gran mayoría de las técnicas artesanales que hoy se practican tengan cientos o miles de años). Sin duda, la artesanía ha constituido durante el transcurso de la historia la base de la economía rural y urbana, si bien es cierto que el número de artesanos ha disminuido prácticamente en el último siglo XX como resultado de los efectos de la industrialización. De hecho, a consecuencia del fenómeno de la producción en serie, podemos decir que hay oficios abocados a su desaparición, amenazados de extinción, por mucho que algunos otros se resistan a desaparecer.



Gáñigo realizado con cerámica local por J. Miguel Clavijo Robayna. Foto: Echedey Sánchez



Paisaje rústico, obra del pintor Mario Delgado Fernández



Retrato perfilado en cartulina negra por Manuel Jean Sáez. Foto: Luisa Stinga

## CONCEPTOS Y CONFUSIONES SOBRE LA ARTESANÍA

El concepto de artesanía ha adoptado distintos matices a lo largo de la historia, por lo que su definición actual constituye uno de los aspectos más polémicos en la disciplina. En general, podemos aceptar que se denomina artesanía tanto al trabajo como a la creación realizada manualmente o con máquinas movidas con energía básicamente humana por un artesano o varios, con el objetivo principal de crear una manifestación tangible en un momento concreto y en un lugar determinado (E. Sánchez-Bonilla, 2016: p. 5). Así, artesano/a es la persona que realiza objetos artesanales, esto es, quien desempeña un oficio artesanal.

En la actualidad, los artesanos han empezado a ser reconocidos como artistas, aunque probablemente, este reconocimiento no sea el apropiado si, para hacerse acreedores de tal mención, agregan a sus piezas unos valores que los distinguen de las obras de los artistas. En cualquier caso, también los términos de artesanía y arte han sido objeto de permanente confusión, hasta el punto de que, muchas veces, se llega a confundir el arte con la artesanía, subordinando la artesanía junto con el artesano y dignificando la actividad y función social del arte con el artista. Ciertamente, el arte busca hacer objetos únicos e irrepetibles y tiene un costo elevado, de modo que el artista vende su obra trabajada manualmente tras plasmar en ella toda una suerte de expresiones comunicativas (sentimientos, emociones, experiencias, sucesos, etc.). Por su parte, la artesanía hace objetos distintos o similares de forma manual y con la ayuda de poca tecnología, y en muchas ocasiones es la forma del artesano de subsistir. En conclusión, la artesanía no es arte porque los objetos que producen son casi idénticos.

Esta confusión conceptual también suele darse de manera habitual con los términos manualidades o artes manuales, sin duda como resultado de la aprehensión de cierto parecido con la artesanía. En efecto, las manualidades son trabajos que, efectuados con las manos, pueden emplear o no herramientas, y siempre de acuerdo con unas técnicas que, obviamente, se conjugan con la creatividad, un elemento importante en ellas para alcanzar valores estéticos, simbólicos, utilitarios y decorativos. Así, la diferencia entre manualidad y artesanía estriba en que la primera se realiza de manera personal con destreza y autoestima, mientras que la artesanía tiene fines lucrativos como medio de vida empleando un determinado tipo de material y el desarrollo de una técnica concreta. No en vano, si una manualidad pasa a fabricarse de forma repetitiva y con variantes dentro de un mismo concepto, se convierte en artesanía.

En conclusión, es importante tener claro estos tres conceptos básicos de artesanía, arte y manualidades, ya que son términos distintos unos respecto de los otros.